

Guadalajara, Jal., Septiembre 18, 1953.

Estimado amigo y maestro:

Junto con la carta que le escribimos el día de la reunión en casa de Anita tenía la intención de escribirle una mas extensa reseñándole mas en detalle la reunión y dándole las gracias por su libro. Las Camarena y Conchita tambien lo habfan recibido ya para ese día y todas estamos encantadas con él. Le agradezco mucho que me lo haya enviado y dispénsame la tardanza en decfrselo.

La reunión en casa de Anita estuvo muy bonita. Fuimos ese día puras señoras, porque el señor Cornejo no pudo acompañarnos por enfermedad de su esposa y nos dimos vuelo recordándolo a Ud. Es el deseo de todas bautizar ese grupo con su nombre y ya en nuestro corazón así se llama, no-mas que algunas tienen el escrúpulo de que se nos pueda sentir el Sr. Cornejo. Yo creo a Cornejito por encima de esas cosas, pero, quien sabe quizá sí pudiera sentirse menospreciado. Aunque no tendría razón. Este grupo se ha conservado por el aliento que Ud. le dió. En esos estuvimos todas de acuerdo. Conchita y Rosa están bastante bien. Y son un verdadero encanto como Ud. sabe.

El día 5 de este mes, como Ud. seguro ha de saber se vino de México la Academia en pleno para imponerle al Lic. Yáñez las palmas académicas. Hubo una sesión pública con ese objeto en el Teatro Degollado y yo gocé, viendo la crema y nata de los literatos mexicanos, de cuerpo entero y al natural. No tuve la suerte de que me tocara estar en ninguna de las reuniones a que asistieron. Me hubiera gustado, a ver si se me pegaba algo. Pero si cualquier mañana al levantarme me hubiera encontrado al Parnaso en masa en el patio de mi casa, no me hubiera sentido más feliz. El Lic. Yáñez habló muy bien, y he tenido intenciones de conseguir copia de su discurso para mandárselo, pero no he podido dedicarme a eso. Si lo consigo se lo mando. Y Torres Bodet me encantó. Dijo lindas cosas de Guadalajara. El Sr. Cornejo se burla de mí por eso. Dice que como tapatía tenía por fuerza que haberme gustado. Se le olvida que no lo soy. O a poco sí. Por nacionalización. Después de tantos años de vivir aquí, de haber encontrado tan buenos amigos, de haber formado aquí mi hogar, y de tener cinco hijos tapatíos greeo que tengo derecho a considerarme tan tapatía como las torres de Catedral.

Queremos hacerle un pequeño agasajo al Lic. Yáñez para festejarlo. La fiesta en casa de Anita se organizó al principio con ese objeto. Pero él no pudo asistir ese día y no quisimos que Conchita se fuera sin reunirnos con ella y de todos modos la hicimos, dejando para después la del Lic. Pensamos leer algunas de sus prosas. Yo ya tengo escocida el Episodio de la pájara pinta, a la sombra de verde limón de su Flor de Jusgos Antiguos que me encanta por su ingenuidad y su ternura. Y tengo que escogerle a cada quien lo que lea con ayuda del Sr. Cornejo. Ya le platicaré como nos resulte. A ver si logramos hacer sonreír al Lic. Yáñez.

En la carta que le escribí en casa de Anita le hablo de Ma. Cristina Pérez Vizcaíno. Hace tiempo que tenía ganas de conocerla, y ese día me propuse, le hablé por teléfono y fui por ella. Escribe muy bien y de una profun-

didad desconcertante en una muchacha tan joven. Escribe como gente grande. A todas nos cayó muy bien y tenemos pensado invitarla para que forme parte del grupo.

Figúrese cómo que sobre todos los pendientes que tenemos nos hemos decidido mi marido y yo a construir nuestra casa. Ud. ya sabe lo que es eso y no tengo para que decirle más. A ver cómo nos vá. Tengo un gran susto y un gran gusto. Casi, casi como si me fuera a casar de nuevo. Estamos en los planos. Por lo pronto ya tuvimos que quitarle una recámara porque era demasiado mucho para nuestro demasiado poco y seguro que vamos a meter a los tres muchachos en un solo cuarto con literas como chinos o como marinos. Estoy pensando que les podemos poner en lugar de ventenas ojos de bucy como si fueran las claraboyas de un barco en el que viajaremos durante muchos años. Deséenos suerte que la vamos a necesitar.

Tendré mucho gusto en ir a saludar a su hija Isabel, tan luego como sepa su dirección. Creo como en el caso de sus discípulos, que somos un poco parientes.

Con el afecto de siempre y con recuerdos para su señora y demás familia y saludos de mi marido, se despide



*Chayo*  
Tecnológico  
de Monterrey